

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

VULNERABILIDAD SOCIAL Y VIOLENCIA JUVENIL EN EL MUNICIPIO DE MEJICANOS. REFLEXIONES PARA UNA CULTURA DE PAZ

«Es importante disponer de datos fidedignos sobre la violencia, no sólo para planificar y vigilar, sino también para sensibilizar a la población. Sin información, poca presión puede ejercerse para que las personas reconozcan el problema o reaccionen ante él». (OMS, 2002:6)

Corina Mejía, Msc

ORCID [0000-0002-7636-827X](https://orcid.org/0000-0002-7636-827X)

Lorena Cuerno Clavel

ORCID [0000-0002-4252-7471](https://orcid.org/0000-0002-4252-7471)

Yolanda Dinora Aldana Reyes

ORCID [0000-0003-4650-4821](https://orcid.org/0000-0003-4650-4821)

Investigadoras asociadas

Centro de Investigación Salud y Sociedad (CISS)

Universidad Evangélica de El Salvador

Recibido 03/06/19

Aceptado 20/09/20

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar de manera crítica y propositiva la funcionalidad de los distintos modelos de trabajo para la prevención de la violencia juvenil en el marco de la vulnerabilidad social a fin de propiciar una cultura de paz impulsados por la cooperación internacional a través del gobierno local y otras instituciones del gobierno central y de la sociedad civil, en el municipio de Mejicanos. De igual manera, se realizó un análisis comparativo de esos modelos tratando de visualizar los alcances y limitaciones de estos. La metodología utilizada fue de corte cualitativo, utilizando el estudio de caso como unidad de abordaje; la unidad de análisis fue el municipio de Mejicanos; los sujetos de estudio, jóvenes organizados en el Consejo Municipal Juvenil, directores y técnicos de campo de algunas asociaciones de la sociedad civil que operan en la zona y funcionarios del gobierno local. Se implementaron las técnicas de la observación, la entrevista semiestructurada, los grupos focales y la ficha bibliográfica. Uno de los hallazgos importantes fue encontrar como coincidencia que la mayoría de instituciones, aunque no lo nombre de esa manera, utilizan el modelo ecológico de la violencia con un enfoque psicosocial y sistémico. Una conclusión importante es que hay que superar el adulto-centrismo y el machismo que existe en el municipio de Mejicanos con el fin de darles mayores y mejores oportunidades a los jóvenes y a las mujeres e incluirlos en todos los procesos de participación y organización ciudadana.

Palabras clave: Vulnerabilidad social, prevención juvenil de la violencia, cultura de paz, modelos de intervención, El Salvador.

SOCIAL VULNERABILITY AND YOUTH VIOLENCE IN THE MUNICIPALITY OF MEJICANOS. REFLECTIONS FOR A CULTURE OF PEACE

“It is important to have reliable data on violence, not only for planning and monitoring, but also for raising awareness. Without information, little pressure can be exerted on people to recognize or respond to the problem. (WHO, 2002:6)

SUMMARY

The present research had as objective to evaluate in a critical way and proactive functionality of the different models of working, driven for the prevention of youth violence, in the framework of social vulnerability, through international cooperation, through the local government and other central government institutions and civil society, in the Municipality of Mejicanos, in order to foster a culture of peace. Similarly, a comparative analysis of these models was attempted, trying to visualize the scope and limitations of these models. The methodology used was qualitative, using the case study as an approach unit; the analysis unit was the Municipality of Mejicanos; the study subjects were young people organized in the Youth Municipal Council, Directors and field technicians of some civil society associations operating in the area, and local government officials. The techniques of observation, semi-structured interviews, focus groups and the bibliographic sheet were implemented. One of the important findings was to find as a coincidence that most institutions, although not so named, use the ecological model of violence, with a psychosocial and systemic approach. An important conclusion is that it is necessary to overcome the adult-centrism and machismo that exists in the Municipality of Mejicanos, in order to give greater and better opportunities to young people and women, and to include them in all processes of participation and citizen organization.

Keywords: Social vulnerability, youth prevention of violence, culture of peace, intervention models, El Salvador.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es dar a conocer los diferentes modelos de prevención de la violencia que se han implementado en El Salvador y de forma particular en el municipio de Mejicanos, a través de un estudio de caso con el objetivo de contribuir a mitigar la vulnerabilidad social y prevenir la violencia juvenil para promover cultura de paz.

La cooperación internacional colabora con el gobierno nacional y con los gobiernos locales para implementar proyectos de prevención de la violencia juvenil; sin embargo, estos financiamientos son temporales y requieren del compromiso de las municipalidades de la ciudadanía y de los mismos jóvenes para que funcionen y se vuelvan auto sostenibles.

En el municipio de Mejicanos existe un entramado de actores socio institucionales que trabajan arduamente en el tema con el interés de aportar a la construcción de una cultura de paz, entre los que se encuentran: el gobierno local, CINDE (Centros Infantiles de Desarrollo), SSPAS (Servicio Social Pasionista), Fundación Quetzalcóatl (Fundación Ideas y Acciones para la Paz) que ejecutan proyectos y acciones como la organización juvenil y comunitaria, escuelas deportivas, aprendizaje de instrumentos musicales, formación de grupos artísticos en teatro, batucadas, emprendimientos económicos con el fomento de las microempresas, capacitaciones en diversas temáticas como la prevención de embarazos adolescentes, género y masculinidades, entre otros.

Los programas y proyectos que se impulsan están vinculados directamente a la prevención, enmarcados en los Programas El Salvador Seguro (PESS) que engloba el programa «Jóvenes con Todo» y «Actívate por la convivencia» ejecutados por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE), el Comité Municipal de Prevención de la Violencia (CMPV), cuyo presidente es el alcalde de la comuna, y conformado por carteras de gobierno como: Ministerio de Justicia, Ministerio de Salud, Ministerio de Trabajo, Instituto Nacional de la Juventud, Instituto Nacional de los Deportes, Ciudad Mujer, Instituto de la Mujer, Secretaría de Inclusión, Ministerio de Cultura. Además, se integran las y los jóvenes organizados, las ADESCOS (Asociación de Desarrollo Comunitario) y juntas directivas de las comunidades que pertenecen al municipio interesadas en participar de estos procesos de abordaje contra la violencia juvenil. El análisis de los modelos que se aplican permitió identificar que existen coincidencias conceptuales y metodológicas que concuerdan con el modelo sistémico, el enfoque sicosocial y el enfoque de derechos. De igual manera, hay toda una conceptualización que toma como base las experiencias que se vive en la práctica.

MARCO CONCEPTUAL

Hablar de vulnerabilidad social y prevención de la violencia juvenil para una cultura de paz implica reconocer «las insuficiencias de las iniciativas y recursos existentes en la sociedad civil para enfrentar sus condiciones de indefensión e inseguridad cuando esta población no tiene un adecuado acompañamiento de la política pública» (Pizarro, 2001, p.13).

Por lo cual se debe entender las causas que originan la vulnerabilidad y la violencia y las estrategias que se han implementado para facilitar la comprensión de cómo ha sido construida histórica y estructuralmente que permita identificar el enfoque y alternativas.

La vulnerabilidad social, como dice Pizarro (2011), está relacionada a la inseguridad e indefensión que observan los individuos, las familias y las comunidades en sus condiciones de vida, oca-

sionado por algún hecho económico social que se relaciona con el manejo de los recursos y las estrategias utilizadas para afrontar ese hecho, por eso no debe confundirse con pobreza. También la vulnerabilidad social puede analizarse desde la perspectiva de los desastres y de las condiciones de vida de la sociedad que se estudia. «Es una condición que no permite el acceso a los servicios básicos que necesita un ser humano para tener una vida digna». De igual manera, Ruíz (2011) plantea que la vulnerabilidad social puede vincularse a otros elementos como «estrés, susceptibilidad, adaptación, elasticidad (*resiliencie*), sensibilidad o estrategias para enfrentar el estrés» (p. 64).

CEPAL en 2001 señala que «A comienzos del nuevo siglo la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante de América Latina. El predominio del mercado en la vida económica, la economía abierta al mundo y el repliegue del estado de las funciones que tuvo en el pasado provocaron un cambio de envergadura en las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejando expuestas a la inseguridad e indefensión a amplias capas de población de ingresos medios y bajos en los países de la región».

Las juventudes, lejos de estar al margen de esta nueva realidad global, quedaron en el ojo del huracán, puesto que están en una etapa del ciclo de vida en que se están formando para su vida productiva y su condición de ciudadanía, así como en la puerta de su vida productiva y laboral. Al estar negadas de oportunidades culturales, económicas y sociales, sus derechos y su calidad de vida son impactadas por esta carencia, reflejándose en su desarrollo humano individual, familiar, comunitario y social en general.

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento (CEPAL, 2001).

La violencia juvenil es un fenómeno que atañe a un grupo vulnerable de la sociedad, en este caso a las juventudes¹. En la sociedad salvadoreña, se toleran y fomentan, actitudes machistas, adulto-centristas, patriarcales y con una marcada inequidad humana, todo esto abona a que nuestra sociedad no avance en su desarrollo humano. Y, por supuesto, a que la niñez y juventudes hereden, aprendan y repliquen una serie de patrones culturales y familiares que al reproducirlos no les permite trascender el círculo vicioso, del contexto posibilitador de violencia en el que habitan «esto inhibe el avance de factores de protección y competencias como liderazgo, proyección de futuro, participación constructiva, convivencia ciudadana armónica (...) no logran romper con una estructura que corrompe el tejido social y vuelve a los jóvenes, adultos a temprana edad.»

En el Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud se define la violencia como: «el uso intencional de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones» (OMS, 2003, p. 5).

Para Walter & Parque (1964, citado por OMS, 1996) la violencia está determinada por la cultura. La definición incluye implícitamente todos los actos de violencia sean públicos o privados, sean reactivos o activos, sean delictivos o no, implica que «las normas culturales se deben tratar de manera inteligente y respetuosa en todas las actividades preventivas; lo primero, porque las personas suelen tener nexos apasionados con sus tradiciones, y lo segundo, porque la cultura suele ser una fuente de protección contra la violencia.» (OMS, 2003, p.18).

La violencia es un fenómeno polifacético, multicausal, complejo; sus orígenes parten de la interacción de muchos factores: biológicos, sociales, económicos, políticos y culturales. En tanto la OMS (2002) utiliza para su análisis el Modelo Ecológico, donde se explica que para combatir la violencia y prevenirla es necesario intervenir en varios niveles, de manera simultánea, y en múltiples sectores sociales. Esto implica entender los factores de riesgo a nivel individual, familiar, comunitario y de la sociedad en general; con objeto de cambiar actitudes personales y comportamientos sociales durante el desarrollo de los niños y los jóvenes. (OMS, 2002, p.7)

La violencia se determina en tres tipos: primaria, secundaria y terciaria. La prevención primaria se refiere al tratamiento que se brinda a aquellos sectores de la población que padecen diversos factores de riesgo y muy pocos factores de protección; es una estrategia que se aplica para prevenir la violencia juvenil antes de que esta ocurra. Los programas o proyectos dirigidos a la prevención secundaria son destinados a grupos específicos, identificados como de alto riesgo y que están propensos a cometer actos violentos o delictivos. Asimismo, está orientada a evitar o neutralizar hechos que permitan que los jóvenes incurran en conductas inadecuadas (como el poder ingresar a una pandilla). La prevención terciaria está enfocada en la rehabilitación e inserción de grupos que ya están relacionados de manera directa con la violencia y la delincuencia, como el caso de jóvenes que integrantes de una pandilla o dirigida a jóvenes en conflicto con la ley.

La prevención primaria es la estrategia por excelencia y la que propicia la mayoría de modelos de prevención de violencia juvenil, aunque en El Salvador muchas propuestas

1 Nota. En el caso del Municipio de Mejicanos, como parte de su vulnerabilidad, la población joven está expuesta a agresiones de las pandillas, la desintegración familiar que genera familias disfuncionales, monoparentales o de cuidadores, que no colaboran a la formación integral de sus encargados, falta de oportunidades de empleo y poco acceso a una educación superior; tráfico de drogas, contexto comunitario de condiciones socioeconómicas precarias, actitudes y valores que promueve conductas agresivas como el machismo y el adultocentrismo; estigmatización por el lugar donde se habita; violencia escolar; falta de recursos para invertir en la prevención de una manera constante y permanente; agresiones de los cuerpos de seguridad por los prejuicios que existen hacia la gente joven.

se encaminan a la prevención secundaria por las zonas de riesgo en las que se trabaja. En El municipio de Mejicanos las seis zonas (San Ramón, Zacamil, San Roque, Montreal, Zona centro y Zona Norte) que conforman el municipio son consideradas de alto riesgo entre ellas unas colonias o barrios más que otros (FESPAD, 2009).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2000) considera que la Cultura de Paz está íntimamente vinculada a la prevención de los conflictos y a su solución por medios no violentos. Su fundamento radica en la tolerancia, la convivencia pacífica y la solidaridad cotidiana, es una cultura en la que se respetan los derechos de todos los ciudadanos y trata de resolver los conflictos a través del diálogo, la negociación y la mediación, según el caso.

En el «Manifiesto 2000 para una cultura de paz y de no violencia» la UNESCO plantea seis principios básicos para la práctica de la Cultura de Paz: (i) respetar la vida sin ningún tipo de discriminación ni prejuicio, (ii) rechazar todo tipo de violencias y practicar la no violencia activa, (iii) desarrollar la virtud de la generosidad, (iv) practicar la escucha activa, (v) preservar el planeta mediante un consumo responsable y con criterios de justicia para todos y (vi) reinventar la solidaridad para contribuir al desarrollo de la comunidad, propiciando la participación de las mujeres y de la ciudadanía en general. Este manifiesto les brinda a los jóvenes actuales y de generaciones futuras, valores que le permitan transformar el mundo actual por uno más armonioso, más digno donde la justicia, solidaridad, libertad y desarrollo, la protección del medio ambiente y la satisfacción personal y comunitaria no sea una utopía sino una realidad que rija el diario vivir.

La paz en la actualidad está estrechamente unida a la recuperación de la dignidad y los procesos de cambio y transformación en el ámbito personal, social y estructural implícitos en el traspaso de una cultura de violencia a una cultura de paz (Fisas, 1998). En este sentido, la paz se define como la conjunción de Desarrollo,

Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo mostrando que la ausencia de cualquiera de estas «D» constituye un factor de violencia.

La cultura de paz es una creación humana, donde se plantean nuevas formas de relaciones sociales donde los individuos transforman las conductas hostiles en comportamientos que les permiten vivir en armonía. Implica un estado de bienestar, un proceso social dinámico en el que se maximizan la justicia, la igualdad y el respeto. La educación para la paz como estrategia para la promoción y construcción de una cultura de paz, implica el involucramiento de la ciudadanía y está explícitamente basada en valores, dos de los cuales son fundamentales: la no violencia y la justicia social. La no violencia se manifiesta a través de otros valores como el respeto por los derechos humanos, la libertad y la confianza, mientras que la justicia social se refleja en valores como la igualdad, la responsabilidad y la solidaridad.

Estos fundamentos teóricos son la base para la construcción de muchos modelos de prevención de violencia juvenil que se ejecutan en la actualidad, y aunque los técnicos no conozcan a profundidad la teoría que sustenta su trabajo, su práctica es consecuente a estos planteamientos. Estos hallazgos muestran pautas para reflexionar y entender los grandes esfuerzos que se están realizando para cambiar el panorama social en El Salvador y en el municipio de Mejicanos. Sin embargo, como señala la UNESCO, y lo sostiene el modelo ecológico, se debe aprender a no desatender el ámbito personal, la persona debe ser el eje y trabajar en ella para que pueda relacionarse con sus otros entornos de manera pacífica, no violenta y fomente con convicción la cultura de paz en su familia, en la comunidad y en la sociedad en su conjunto para que se mitigue y erradique la vulnerabilidad y violencia social.

METODOLOGÍA

A. Enfoque y tipo de investigación

El diseño fue de corte cualitativo con un enfoque que articula el desarrollo humano, el desarrollo local, la salud pública, el enfoque de derechos y el análisis situacional de las juventudes. En la fase de diseño fueron definidos objetivos, variables e indicadores. Abordar la investigación desde esta metodología permitió la aplicación de técnicas para favorecer la indagación a profundidad de las percepciones de la población participante, respecto de las características de su contexto, de su comportamiento y reflexiones relacionadas con los ¿cómo? y los ¿por qué? de la situación investigada; el propósito se centró en comprender el fenómeno en cuestión y obtener los insumos para el análisis de resultados y la elaboración de conclusiones y recomendaciones. Con base en los objetivos de la investigación se dividió en tres fases: (i) investigación bibliográfica de los modelos de intervención en la prevención de la violencia juvenil implementados a nivel nacional por parte de las organizaciones de cooperación internacional e instituciones gubernamentales del país; (ii) realización de entrevistas semiestructuradas a personas directamente involucradas como funcionarios de organizaciones no gubernamentales, funcionarios de la municipalidad de Mejicanos y grupos focales con las y los jóvenes participantes² de los programas implementados para conocer cómo se realizó la ejecución de los modelos y evaluar sus resultados (iii) a partir del procesamiento y análisis de la información recolectada, formular un informe que muestre los resultados de la investigación y se refleje en la elaboración de un artículo académico.

2 Nota. En su mayoría los participantes (beneficiarios) se registran en comunidades consideradas como de alto índice de violencia delincuencial y pandilleril; comunidades donde se vende droga al menudeo y se ejercen diferentes tipos de violencia: intrafamiliar, comunitaria (asesinatos de pandilleros, de jóvenes que han tenido algún altercado con pandilleros o por vincularse a narcotraficantes); y social (estigmatización territorial, por ejemplo). Esto nos permite conocer el perfil del joven a quien van dirigidos los modelos de intervención en la prevención de la violencia juvenil)

3 Nota. Cabe mencionar los criterios que fueron utilizados para la selección de los informantes. En primera instancia debería estar vinculado al desarrollo de iniciativas en Prevención de la Violencia Juvenil o Cultura de Paz; tener tiempo para participar; compartir la información relacionada al tema; que fuera parte de las acciones de desarrollo social, económico o ambiental del municipio; que conociera de los programas o proyectos ejecutados en el territorio; que estuviera vinculado con organizaciones juveniles, Organizaciones no gubernamentales, Gobierno Local o Nacional, trabajando el tema de prevención de violencia juvenil.

B. Métodos

Se utilizó el método etnográfico ya que permite el estudio directo de personas o grupos durante un tiempo determinado; abordando el sujeto de estudio con una perspectiva de realidad, que permita comprender e interpretar su contexto en una interacción más amplia con otros actores, el fundamento es obtener conocimientos y planteamientos teóricos sobre lo que las personas hacen, dicen, piensan y como interpretan su mundo.

C. Técnicas e instrumentos

Esta investigación se abordó a través del *Estudio de Caso* que se retomó de una unidad de análisis particular de donde se obtuvo la información para desarrollar las categorías planteadas (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). El estudio de caso es una técnica de investigación con origen en la investigación médica y psicológica que ha sido utilizado en la sociología y la antropología que se sigue utilizando en las Ciencias Sociales como método de evaluación cualitativa. McDonald & Walker (1977) hablan de un examen de un caso en acción al referirse al estudio de caso. Las técnicas utilizadas fueron la bibliográfica, la entrevista semiestructurada con informantes clave³, el grupo focal y la observación. Los instrumentos corresponden a cada una de las técnicas implementadas: acopio de datos teóricos mediante la elaboración de ficha bibliográfica, guía de entrevista y de grupo focal y notas de campo.

D. Definición de la población y la muestra

La unidad de análisis fue el municipio de Mejicanos por considerarlo un espacio geo-referencial de gran potencial por su vulnerabilidad social, la inversión tanto en recurso humano como financiero que se ha realizado en la prevención de la violencia juvenil, la implementación de varios modelos de trabajo y porque uno de los enfoques comunes, de las organizaciones que trabajan en su territorio, es la cultura de paz como fin último para lograr la convivencia ciudadana armónica.

La población directa fueron las y los jóvenes habitantes en el municipio, en cualquiera de las seis zonas que lo divide jurisdiccionalmente, ya que fueron el principal sujeto de estudio y la muestra, siguiendo la metodología cualitativa y su calidad exploratoria fue intencional no probabilística, pues se escogieron los actores para ser entrevistados y a los que participaron en los grupos focales. En ese sentido, se convocaron para los grupos focales a jóvenes pertenecientes al Consejo Municipal de Juventudes de Mejicanos (CMJM) y, en un segundo grupo, a técnicos de asociaciones de la sociedad civil y funcionarios de la alcaldía; mientras que para las entrevistas semiestructuradas, se eligieron técnicos de organizaciones no gubernamentales, funcionarios públicos de otras instancias y funcionarios de la alcaldía que están directamente involucrados con el tema de investigación en el territorio de Mejicanos. El periodo investigado se refirió a un lapso de cinco años comprendido de 2011 a 2017.

E. Análisis cualitativo aplicado

A través del método etnográfico se logró obtener datos interesantes sobre los modelos de prevención que utilizan las distintas instituciones y organizaciones que trabajan el tema de la prevención de violencia juvenil con miras a la construcción de una cultura de paz, se estableció una relación directa con los involucrados y las investigadoras; al mismo tiempo, se generó interacción de los sujetos entrevistados y participantes de los grupos focales entre sí;

los datos extraídos son de fuente primaria y permitieron conocer de la voz de los actores sus pensamientos, su conocimiento del tema y sus proyecciones. El análisis cualitativo está presente durante toda la investigación, debido a que la información que se busca interactúa con la realidad y los datos se están conceptualizando para darle forma y contenido a la investigación. Lo anterior se refleja en las notas de campo, en la discusión del grupo focal, en las reflexiones o juicios que vierten las personas entrevistadas y en la interpretación que hace el equipo de investigación de los datos obtenidos.

Cuadro 1: Modelos de Prevención de Violencia Juvenil en Mejicanos Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

a. Resultados

El análisis se fundamenta en los datos recogidos a partir de las entrevistas y los grupos focales realizados, con base en estas referencias y las coincidencias entre los sujetos muestra, se han establecido los principales resultados y limitaciones tomado en cuenta los elementos de contexto que se han observado.

Cada una de estas organizaciones e instituciones gubernamentales tienen su propia manera de trabajo y enfoque sobre un problema común: la prevención de la violencia social y juvenil para una cultura de paz. A continuación, se presentan, como parte de los resultados, en el Cuadro 1, los modelos que se ejecutan (o se ejecutaron, como el caso de la Fundación Quetzalcóatl que concluyó el Proyecto Jóvenes Constructores) en la municipalidad de Mejicanos.

Tabla 1: Modelos de Prevención de Violencia Juvenil⁵ en Mejicanos

Organismo/ Institución	Modelo	Descripción
CINDE	Educación integral para niños y jóvenes de sectores sociales excluidos y programas socioeconómicos para mujeres del sector informal. Los enfoques sobre los cuales trabajan son: Sistémico integral, derechos, género, respeto ambiental y desarrollo sustentable, habilidades para la vida, cultura de paz y prácticas restaurativas.	Trabajan desde el enfoque de derecho y cultura de paz, educación no tradicional, capacidades y habilidades, vinculando la educación formal con lo afectivo, la organización, liderazgos juveniles, participación en las estructuras comunitarias y espacios de desarrollo entre lo que los jóvenes quieren y lo que la comunidad necesita.
SSPAS	Género, derechos humanos y educación para la paz.	El modelo tiene como objetivos: 1. Potenciar el capital social, desde el desarrollo local 2. Facilitar servicios sociales y desarrollo de capacidades a la población vulnerabilizada. 3. Fortalecer la prevención y atención de la violencia 4. Fortalecer la institucionalidad.
Quetzalcóatl	Modelo ecológico de la violencia con enfoque psicosocial y sistémico	Este modelo tiene diferentes principios que van más allá de un enfoque estructuralista o patológico de abordaje de la violencia; visualiza el tema de la construcción social de la violencia, en sus diferentes sistemas y subsistemas.
CDA	Modelo de Prevención de la violencia juvenil con apoyo comunitario. El objetivo es prevenir la violencia en municipios clave del país, considerados como los de más alto índice de violencia juvenil.	Los Centros de Alcance «Por mi Barrio» (CDA) son financiados por USAID (Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional), y fortalecidos y apoyados por actores locales como las Alcaldías, ADESCOS, Juntas Directivas, etcétera; las principales actividades que realiza son: Uso creativo del tiempo libre, capacitaciones laborales, refuerzo escolar, gestión de oportunidades, Desafío de Soñar Mi Vida.
INJUVE	Prevención social de la Violencia con Participación Juvenil	Se promueve y motiva la organización de jóvenes, se hacen talleres donde se prioriza la planificación, identificación de su contexto comunitario para que los jóvenes conozcan sus problemáticas, que las aborden, que sean sensibles y que planteen alternativas. Este modelo tiene los siguientes componentes: organización comunitaria para la mejora de sus entornos, recreación y deporte, arte y cultura, familia y participación ciudadana.
CMPV	Colaboración interinstitucional con participación ciudadana	La creación de los Consejos Municipales de Prevención de Violencia, es un mandato de la Estrategia Nacional para la Prevención de la Violencia. Está conformado por mesas de trabajo, donde participan la mayoría de las carteras de Gobierno; tratan temas propios de las municipalidades a las que representan, y ejecutan acciones para la PVJ.

Alcaldía Municipal	Modelo holístico	Se aborda desde las diferentes instituciones y necesidades: juventud, género, adulto mayor, LGBTI. Se brindan asesoría, capacitaciones, procesos formativos, a fin de ir cambiando estructuras tradicionales y centralistas hacia nuevas formas más participativas.
CMJM	Promoción de la participación juvenil a través del arte y la cultura.	Este Consejo Municipal de Juventudes de Mejicanos fomenta el arte a través de la música, el teatro, el teatro circense, la enseñanza del idioma portugués, danza y formación en valores. Está conformado por jóvenes de las seis zonas del municipio de Mejicanos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

Como puede observarse, el modelo ecológico con enfoque psicosocial y sistémico está implícito en los modelos de prevención; aunque también se incluyen el enfoque de derechos, desarrollo humano y desarrollo local, en los que se trabajan aspectos de equidad de género y enfoque territorial, por lo que se ha manifestado en todas las entrevistas y grupos focales ha rendido frutos favorables, ya que el municipio ha logrado alcanzar la posición dieciséis en 2017, en relación con la posición cuatro que tenía en 2013 (según comentó el concejal de la alcaldía entrevistado) en el ranking de los municipios más violentos a nivel nacional.

Esto implica que en el territorio se ha trabajado para combatir la violencia social y juvenil que ha disminuido, pero aún no es suficiente para que desaparezca de los 50 municipios considerados por el Plan El Salvador Seguro (PESS) como los más violentos del país.

La vulnerabilidad social continúa presente en todas sus formas, pero se ha tratado de contrarrestar con iniciativas de ordenamiento, control y rehabilitación de los espacios públicos; sin embargo, la realidad social, demanda enfoques integrales más contundentes y desde las diversas necesidades de las juventudes. Los modelos de trabajo de la prevención de la violencia juvenil (PVJ) residen en las premisas de combatir los factores de riesgo y el fortalecimiento de los factores de protección, concordante con la necesidad de un enfoque holístico, sistémico y ecológico.

La cultura de paz como concepto no se define con claridad por las instancias que trabajan por la Prevención de la Violencia Juvenil (PVJ) en el municipio (aunque se les consultó de manera precisa en las entrevistas), pero se manifiesta en la práctica mediante acciones encaminadas a educar para la paz y se refleja en actividades que fortalecen la convivencia y la cohesión social como los círculos comunitarios, festivales gastronómicos para unir a las familias, construcción y rehabilitación de parques, inclusión de los jóvenes en las juntas directivas y ADESCOS (Asociaciones de Desarrollo Comunitario), entre otros.

Las entidades que trabajan por la prevención de violencia juvenil y la cultura de paz en el municipio de Mejicanos, gestionan financiamiento de la cooperación internacional para implementar sus proyectos; como estos no alcanzan a cubrir todas las necesidades del territorio se han priorizado aquellas zonas más estigmatizadas por sus condiciones de pobreza y violencia juvenil extrema (comunidades La Montreal, San Roque, Condominios Atlanta, Comunidad Las Palmas, Zacamil, Finca Argentina y Buenos Aires controladas por las pandillas).

Durante la implementación de los proyectos la visión de las entidades ejecutantes se focaliza en potenciar la organización comunitaria, mediante procesos formativos y organizativos que conlleven aprendizajes y dejar estructuras montadas que aseguren la consecución de los proyectos a través de la misma población participante; es decir, que se apropien del proyecto y sus procesos para que puedan volverse autosostenibles.

b. Limitaciones

A través del estudio se pudieron detectar ciertas limitaciones de los modelos aplicados en Mejicanos que en realidad son dificultades y desafíos que deben de enfrentar en lo cotidiano, algunos tienen su base en la cultura como el adultocentrismo y el machismo; otros aspectos son de carácter social, como la apatía de algunos jóvenes, la dificultad de las y los jóvenes para la movilización territorial por los controles de las pandillas, la imagen estigmatizada y desvalorada que promueven los medios de comunicación sobre las juventudes, la represión de los grupos de seguridad pública (CAM, PNC, FFAA) y la falta de recursos humanos, materiales y financieros, suficientes para la ejecución de proyectos y programa para la prevención de violencia juvenil. Hay que considerar que la dependencia en la cooperación financiera internacional es una fuerte limitación para la sostenibilidad de las iniciativas.

Los programas se ejecutan en territorios definidos por la Estrategia Nacional para la Prevención de la Violencia y el PESS desde los cuales se focaliza un alto índice de violencia asociada a la delincuencia común y criminal. Sin embargo, este criterio no genera una incidencia directa e inmediata en la disminución de la violencia Juvenil y menos en la reducción de la violencia criminal; lo anterior implica que habría que revisar hasta qué punto volcar la mayor parte de los esfuerzos en estas zonas, catalogadas como de alto riesgo, es la estrategia más adecuada para el combate a la violencia juvenil. Se debe de tomar en cuenta que hay programas preventivos y curativos y la línea entre uno y otro, en ocasiones, es casi imperceptible. Aun cuando es clara la diferencia entre las estrategias de prevención primaria, secundaria y terciaria (ENPV, 2013), en el contexto de aplicación de los proyectos y programas, resulta difícil definir con claridad el sujeto a quien se dirige cada tipo de modelo de intervención.

Otra limitante que se observó en el marco de la investigación es la violencia en los centros escolares y la capacidad de estos para funcio-

nar como agentes de socialización positivos; la autoridad de los docentes es muy débil, así como su motivación y su vinculación con la comunidad lo que resta impacto a los modelos implementados. En palabras de uno de los gerentes de programa entrevistados: «la escuela ha dejado de ser útil como eje de una estrategia de prevención para convertirse en víctima de la violencia». A esto cabe agregar, la situación del emprendedurismo y el empleo que en el municipio de Mejicanos son muy escasas y de duración limitada, lo que lleva a los jóvenes a buscar oportunidades en otros territorios tanto educativas como de mercado laboral.

CONCLUSIONES

- En el municipio de Mejicanos existe Vulnerabilidad Social (VS) en todos los ámbitos de desarrollo; sin embargo, también se encuentran trabajando en la municipalidad, diversidad de entidades con iniciativas y modelos de intervención propios (prevalciendo el modelo ecológico/sistémico, el enfoque psicosocial y el enfoque de derechos) que tienen como objetivo común la Prevención de la Violencia Juvenil (PVJ) para una Cultura de Paz (CP). Estos modelos radican en los supuestos conceptuales del enfoque sistémico y psicosocial, con una estrategia de abordaje que parte del análisis de los factores de riesgo en relación con los factores de protección de la comunidad afectada. En el Anexo 2 puede verse una matriz comparativa sobre la funcionalidad de los modelos identificados en el territorio.
- Los modelos de prevención de violencia juvenil que se implementan en el municipio de Mejicanos requieren de una mayor claridad en cuanto a la delimitación de los niveles de prevención de la violencia (primaria, secundaria o terciaria) con el fin de crear estrategias que acompañen los procesos de construcción de identidad, autonomía y proyecto de vida de los jóvenes, según el nivel de prevención que necesiten.
- Se debe considerar el poder de los medios de comunicación al respecto de la estigmatiza-

ción de los territorios que promueven una imagen amarillista de «ser joven» y si se le agrega «de Mejicanos» se agrava el escenario social para que los jóvenes de esas zonas puedan encontrar oportunidades de desarrollo; lo que implica que si no se tienen políticas claras sobre el abordaje de la PVJ, solo se visualiza a los jóvenes como victimarios y no como víctimas de esa violencia social. Pese a todo, los modelos que implementan las distintas entidades en el municipio realizan un esfuerzo titánico para consolidar los procesos organizativos y formativos de las juventudes, en un intento por fortalecer las capacidades resilientes para que los jóvenes elaboren un proyecto de vida que transforme su realidad a partir de sus propios liderazgos.

- Las instituciones gubernamentales, así como las organizaciones que trabajan en el municipio, abarcan grupos que incluyen niños, niñas y adolescentes; una de las razones es porque las pandillas están reclutando menores de edad –ocho años en adelante-, y otra a que demográficamente, en las comunidades, la población mayoritaria se encuentra entre esos grupos etarios. La idea es proporcionar atención acorde a las necesidades de cada etapa del ciclo de vida, este enfoque trata de articular en el territorio los esfuerzos de todas las entidades (gobierno local, ONG, Juntas Directivas, ADESCOS, movimientos juveniles) que de esa manera tratan de potenciar su acción sinérgica para avanzar y ser capaces de vencer al fenómeno de la violencia juvenil. En ese sentido, el entramado socio institucional se vuelve parte de la solución al problema, aunque tienen la limitante de los recursos que son muy justos o escasos, lo cual les demanda mucha creatividad para lograr alcances significativos, ya que la realidad social exige enfoques integrales desde la diversidad de intereses de cada grupo específico.
- Un factor protector es la organización comunitaria, y en el municipio de Mejicanos se está potenciando, pero hay un agente de socialización vital que debe ser atendido con firmeza: la familia. En nuestra cultura, la familia resulta ser el primer ámbito de violencia que viven los

niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Es importante darle prioridad, en las estrategias de prevención de violencia, a la relación que existe entre los miembros de la familia y su relación con el entorno, cómo esta influye en el comportamiento violento de una persona para generar procesos de sana convivencia familiar, en el marco de la promoción de la cultura de paz.

- Una cosa importante es que se hace indispensable superar la visión reduccionista de que trabajar con jóvenes implica solamente acciones deportivas para la prevención de la violencia juvenil, o solo enfatizar la necesidad de generar ingresos para que sean las y los jóvenes se vuelvan productivos. Se promueve la inserción al sistema formal educativo, la formación en oficios, la empleabilidad, con el único objeto de que sean parte del mercado de trabajo. Hay que reforzar en los técnicos de las diferentes instancias que trabajan el tema, ese enfoque psicosocial que se transparenta en los modelos de intervención.

RECOMENDACIONES

- El diseño de las iniciativas de Prevención de la Violencia Juvenil debe basarse en un diagnóstico y análisis profundo (que debe estar constantemente actualizándose) que visualice la violencia desde la multi-causalidad y multiplicidad de factores psicosociales que conlleva, lo cual implica que los componentes de los modelos deben responder a las necesidades de los jóvenes y a la pertinencia del entorno. Solo de esa manera se puede operar desde la integralidad con un enfoque global que se oriente hacia la construcción de un capital social transformador y proactivo.
- Es recomendable estructurar las intervenciones a partir de la herramienta del marco lógico, ya que esta permite visualizar los procesos, el seguimiento, monitoreo y resultados esperados de un proyecto o programa; en particular para aquellos actores de orden gubernamental, que tienen bajo su responsabilidad generar oportunidades para la población joven por medio de convenios que favorecen el desarrollo humano.

- Siendo los jóvenes sujetos protagónicos de la acción, promover el fortalecimiento de las capacidades resilientes, como la formación de liderazgo en género, masculinidades, construcción de paz y cultura de paz, valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad, entre otros, es vital para que cuenten con recursos que les permitan confrontar la violencia y logren de manera exitosa articular sus proyectos de vida. De igual manera es importante fortalecer las mismas capacidades en los técnicos, actores locales y autoridades institucionales vinculados al trabajo de prevención de violencia juvenil.
- Se deben generar más acciones encaminadas al desarrollo integral de los jóvenes como acceso a la educación superior mediante el sistema de

becas, haciendo convenios con universidades y empresas para cubrir costos, abrir más espacios para la empleabilidad y el empleo, haciendo más difusión de los programas que existen en la municipalidad como el de INJUVE, pero vinculándolo a los generadores de empleo como las empresas; promover el voluntariado como una manera de sensibilización ante la problemática de sus comunidades, gestionar más espacios de participación en las diferentes formas de organización comunitaria, donde los jóvenes puedan tener protagonismo, sensibilizando a los adultos sobre la importancia de la relación intergeneracional y, por último acompañar, como municipalidad a los jóvenes en sus diferentes iniciativas, ya sean dirigidas a las autoridades locales o nacionales.

FUENTES DE INFORMACIÓN CONSULTADAS

- Araya, R. y Sierra, D. (2002). Influencia de los factores de riesgo social en el origen de las conductas delincuenciales. División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior. Santiago de Chile.
- Avellanosa, I. & Avellanosa, C. (s.f.). Estudios de Juventudes. Los Actores de la Violencia Escolar. Mimeo.
- Baptista, P., Fernández, C., Hernández, R. (2006). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill/ Interamericana Editores.
- Berti, C., Flores, M., Mejía, E. (2005). Percepción de seguridad y actitudes prosociales entre los estudiantes de bachillerato dentro de los centros escolares. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, El Salvador.
- Blanco, J. y Moran, C. (1999). Juventud, potencial y peligros, Vol. III Diagnostico de la Delincuencia Juvenil. Fundación Paz Ciudadana. Santiago de Chile.
- CEPAL (2011) "América Latina, violencia entre estudiantes y desempeño escolar" Revista Cepal, agosto 2011. Marcela Román y F. Javier Murillo
- DIGESTYC (2007). VI censo de población y V de vivienda. En Red: <http://digestic.gob.sv/index.php/temas/des/poblacion-y-estadisticas-demograficas/censo-de-poblacion-y-vivienda-censos.html/>
- FESPAD (2007). Propuesta para la Prevención de la Violencia Juvenil. FESPAD Ediciones, San Salvador, El Salvador.
- FLACSO (2011). Identidades, Prácticas y expectativas juveniles al inicio del siglo XXI. San Salvador.
- FUSADES, Hayek (2014). Informe de Sistematización de políticas públicas, programas y proyectos en materia de prevención de violencia y seguridad pública 2003-2013.
- GIZ (2003) Guía didáctica para municipios: prevención de la delincuencia y la violencia a nivel comunitario en ciudades de América Latina.
- INTERPEACE (2009). "Violencia Juvenil, Maras y Pandillas en El Salvador. Informe para la Discusión". INTERPEACE, SPASS, FESPAD, El Salvador.
- IUDOP (2004). Maras y Pandillas en Centroamérica. Políticas juveniles y rehabilitación. Volumen III. Capítulo El Salvador. UCA Editores, San Salvador.
- Kasischke, Karin (2003) Informe mundial sobre violencia y salud.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. Cuarta Edición, McGraw-Hill. México, D. F.
- León y Montero "Diseño de Investigaciones" Mc Graw Hill, Madrid.
- Mayan, M. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para profesionales y estudiantes. Recuperado el 25 de julio de 2013, desde: <http://www.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Martín-Baró, I. (1990). Acción e Ideología (4ª edición). Cap. 8: Violencia y Agresión (pág. 359-413) San Salvador. UCA Editores.
- Melara, G. y Peña, Z. (2011) Sistema educativo y la percepción hacia la implementación de la violencia en las relaciones sociales. Tesis para optar al grado de Máster en Política y Evaluación Educativa, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, El Salvador.
- Moreno, R., Reyes, J., Rosa, L. (2012). Modelo de gestión administrativa para lograr la eficiencia de los recursos financieros otorgados por el Ministerio de Educación a los centros escolares del municipio de Mejicanos del departamento de San Salvador, caso ilustrativo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Administración de Empresas, Universidad de El Salvador, San Salvador, El Salvador.
- OIJ (1999) "Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud". Madrid

- OMS (2003). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Capítulo 1: La Violencia un problema mundial de salud pública.
- OMS-GTZ (2006) "Políticas públicas y marcos legales para la prevención de la violencia relacionada con adolescentes y jóvenes. Estado del arte en América Latina 1995-2004" Washington, D.C.
- ONU Organización de las Naciones Unidas (1985). Asamblea General de Naciones Unidas en el Año Internacional de la Juventud.
- ONU Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (2001) El Programa para la Juventud de las Naciones Unidas: Potenciar el papel de la juventud para fomentar el desarrollo y la paz.
- OPS-GTZ (2006). Políticas públicas y marcos legales para la prevención de la violencia relacionada con adolescentes y jóvenes. Estado del arte en América Latina 1995-2004. Washington.
- OPS (2005). Factores de riesgo, de protección y resiliencia: intervenciones en adolescentes y jóvenes en El Salvador.
- Pizarro, Roberto (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos. Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- Ruíz, N (2011). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. ISSN 0188-4611, Núm. 77, 2012, pp. 63-74
- PLAN El Salvador (2007) "Tu, tu Vida y tus Sueños. Un manual para gente joven". San Salvador.
- Procuraduría para la Defensa de los Derechos de la Niñez y Adolescencia de Nicaragua (2004) Guía para la organización y funcionamiento de clubes de adolescentes.
- Santacruz, (2009). Encuesta Nacional de la Juventud. Análisis de resultados. San Salvador: talleres gráficos UCA.
- Servicio Social Pasionista (s.f.). Análisis de contexto del Centro Escolar República Oriental del Uruguay, turno matutino. (Mineo).
- UCA (2011). Juventud y Violencia: los Hombres y las Mujeres Jóvenes como Agentes, como Víctimas y como Actores de Superación de la Violencia en El Salvador. Informe Final del Departamento de Salud Pública para el Programa Conjunto de Reducción de Violencia y Construcción de Capital Social en El Salvador.
- UCA Publicaciones (2004), Maras y Pandillas en Centroamérica. Políticas Juveniles y Rehabilitación. Volumen III, Cap. 1 Managua.
- UNESCO (2000). Manifiesto 2000 para una cultura de paz y de no violencia.